SYMBOLAE

LVDOVICO MITXELENA SEPTVAGENARIO OBLATAE

QVAS
EDIDIT

JOSÉ L. MELENA

SEPARATA

MCMLXXXV
A. D.
VICTORIACO VASCONVM

ALGUNAS IDEAS SOBRE TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA A PROPÓSITO DEL EUSKERA Y EL INDOEUROPEO

En trabajos anteriores [1] he manifestado mi posición en términos generales respecto al problema de la tipología lingüística, y, al tiempo, he avanzado algunas propuestas concretas a propósito de varias lenguas indoeuropeas y del mismo indoeuropeo en sus diversas etapas. En resumen, distinguía yo en estos trabajos dos tipos de posiciones de principio en tipología. Una de ellas trata de establecer la tipología de una lengua sobre la base de un rasgo fundamental dominante y una serie de implicaciones derivadas del mismo. La otra se limita a establecer la existencia en una lengua de varios rasgos tipológicos con los cuales están implicados o no una serie de rasgos más y que están entre sí en una relación no siempre de implicación.

Mi posición, igual que la de otros diversos investigadores, estaba a favor de la última tesis, por más que hoy se tienda a favorecer, más en el terreno de los principios que otra cosa, la primera. La ciencia tipológica no está madura para definir una lengua a base de una serie de implicaciones obligatorias a partir de uno o pocos principios. Y la comparación tipológica nos hace encontrar los mismos rasgos en lenguas alejadas local o temporalmente, emparentadas o no; y nos lo hace encontrar en combinaciones diversas. Existen semejanzas tipológicas diacrónicas y areales, y es difícil señalar cuándo nos hallamos ante préstamos o herencia, cuándo ante implicaciones necesarias.

En los trabajos míos aludidos puede encontrarse la bibliografía pertinente, así como una serie de argumentos a este respecto y, también, un tratamiento al tiempo sincrónico y diacrónico de algunos problemas concretos.

Pienso, sobre todo, que las grandes clasificaciones a partir de criterios unitarios han fracasado o fracasarán: me refiero tanto a la clasificación tradicional de las lenguas en aglutinantes y demás, como a modificaciones diversas de este sistema (Sapir, Skalička), como al criterio de centrarlo todo en el orden de Sujeto, Verbo y Objeto, como a los puramente cuantitativos, entre otros.

El presente trabajo no tiene otra intención que extender esta misma manera de pensar a algunos rasgos tipológicos del euskera que son bien conocidos de los lingüistas en general, incluso de los que no somos vascólogos, comparándolos con rasgos de otras lenguas, indoeuropeas sobre todo. Tradicionalmente, el problema del euskera se ha planteado en términos historicistas: si está emparentado con el ibero o el caucásico o el bereber, por presentar las opciones principales. Como se sabe, los resultados parciales son interesantes, aunque no enteramente decisivos. Pues bien, en otras ocasiones los investigadores se han fijado más bien en determinados rasgos tipoló-

[1] Entre otros, «Indoeuropéen, Slave, Baltique: quelques notes typologiques», *Dokladi, Istoričeski razboĭ na bulgarskija ezik* 2, Sofía 1983, pp. 9-33; «Ideas on the Typology of Proto-Indo-European», en prensa en *Journal of Indo-European Studies;* «Indoeuropean, Latin, Romance. A Few Typological Notes», en prensa en las *Actas* del *14th Symposion on Romance Languages,* Los Angeles; «Tipología y reconstrucción del Indoeuropeo», *RSEL* 14, 1984, pp. 107-118.

gicos que diferencian al euskera, sobre todo, de la familia indoeuropea. Por más que otras veces ciertos rasgos tipológicos del euskera se hayan tratado de explicar, contrariamente, por el adstrato o superstrato romance [2].

Lo que aquí quiero señalar es que entre unos cuantos rasgos tipológicos fundamentales del euskera no hay implicaciones; que algunos de ellos se hallan en lenguas muy alejadas en todos los sentidos; y que la teoría del préstamo a partir del romance no siempre es necesaria, dada la amplia área de difusión de esos rasgos. En suma, quiero añadir un ejemplo más a las que en un trabajo reciente llamaba R. Austerlitz «the Frustrations of Linguistic Typology» [3]. Pero mejor es tener frustaciones de partida que alcanzar hermosos sistemas cerrados (como, en lingüística histórica, la tesis del vascoiberismo) tan erróneos como frágiles.

Comienzo refiriéndome a un artículo reciente sobre el orden de palabras en euskera [4]. Es sabido que a partir de un artículo clásico de Greenberg [5] una serie de investigadores, sobre todo W. P. Lehmann y Th. Vennemann, han establecido como principio central para la clasificación tipológica de las lenguas, el del orden de palabras. De entre los tres órdenes fundamentales que Greenberg postulaba, VSO, SVO y SOV, asignó al euskera el último, con el objeto precediendo al verbo. En uno de los artículos míos arriba aludidos [6] yo ponía en duda la asignación del orden VO al sánscrito y a las lenguas románicas en general [7] así como determinadas implicaciones en conexión con ese orden de palabras. Pues bien, en el artículo que ahora comento, los autores manifiestan que el concepto de orden «dominante» o «básico» está excluido del euskera, donde hay un orden libre (como, añado, en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas con flexión nominal y en cierta medida en otras).

El problema del orden de palabras es, en efecto, demasiado complicado como para decidirlo en una clasificación simplista. En las lenguas indoeuropeas ha habido, históricamente, grandes cambios a este respecto y hay grandes diferencias entre sus representantes actuales. Cierto que hay lenguas que tienen un orden de palabras semejante: diacrónicamente, se trata de fenómenos evolutivos paralelos, relacionados con la historia de los elementos morfológicos.

Cosas parecidas podrían decirse en relación con la tan traída y llevada cuestión del ergativo. Existe una cierta tendencia a clasificar las lenguas o las más de ellas en lenguas de ergativo y lenguas de acusativo; y es bien sabido que ciertos lingüistas han tratado de derivar el sistema de acusatividad del indoeuropeo a partir del de ergatividad. Remito para toda esta cuestión al reciente libro de F. Villar y a mi comentario sobre el mismo [8]. El resultado de estos trabajos es que el sistema indoeuropeo de acusativo deriva directamente de estadios preflexionales: es muy verosímil que lo mismo deba decirse del ergativo. En todo caso, el ergativo euskera se ha comparado, de un lado, con hechos de lenguas caucásicas; de otro, con el distinto tratamiento del complemento directo según sea animado o inanimado en castellano *(como pan / amo a Dios)*. En el primer caso podría pensarse en herencia común, en el segundo en préstamo.

[2] Cf., por ejemplo, A. Tovar, *La lengua vasca*, Madrid 1950, p. 52.

[3] En *Linguistica Generalia*, Charles University, Prague, I, pp. 101 ss.

[4] M. Saltarelli, M. Azkarate, D. Farwell, J. Ortiz de Urbina, «On the Syntax of Free Word Order Languages: Evidence from Basque», *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguistics*, Tokyo 1983, pp. 484-488.

[5] «Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements», *Universals of Language*, Cambridge 1963, pp. 73-114.

[6] «Indoeuropean, Latin, Romance...».

[7] Por Lehmann, *Syntactic Typology*, University of Texas Press 1978. Cf. también B. Comrie, *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford 1981.

[8] Francisco Villar, *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Salamanca 1983; y mi artículo ya citado «Tipología y reconstrucción del Indoeuropeo».

Pero sucede, de un lado, que el ergativo es un fenómeno muy general y difundido y que tampoco es fácil y simple su definición[9]. De otro, que la oposición gramatical de animado e inanimado no está reflejada ni mucho menos tan sólo en el fenómeno de la ergatividad: hay que remitir, para esto, a la teoría de los «grados de animación» que, aunque desarrollada a propósito del ergativo por M. Silverstein[10], tiene implicaciones mucho más amplias bien desarrolladas por Villar.

Así pues, la ergatividad es, evidentemente, un rasgo tipológico importante del euskera, pero lo rebasa con mucho y no parece tener implicaciones obligatorias repetidas en otras áreas lingüísticas. No las tiene, por ejemplo, con otro rasgo tipológico importante como es la existencia de una conjugación objetiva. La presencia de ésta, curiosamente, en castellano desde fecha muy antigua (así se interpretan con frecuencia construcciones del tipo *Pedro se lo dirá todo a tu madre*)[11], nos muestra que puede aparecer en dos lenguas tipológicamente muy distantes: lo mismo si en castellano se trata de un préstamo (como se ha propuesto) que si, más verosímilmente, en ambas lenguas nos hallamos ante desarrollos paralelos, creación de marcas objetivas por aglutinación o semiaglutinación. El fenómeno se halla también en lenguas dispersas: desde luego en algunas caucásicas, pero también en húngaro y otras más.

Así, por muchas que sean las barreras entre el euskera, de un lado, y, de otro, el castellano y las lenguas indoeuropeas en general, en uno y otro sector existen fenómenos tipológicos comunes: lo que varía es la combinación de unos y otros en las diversas lenguas. Esto se podría aplicar también al tema de la aglutinación, que no es tan clara en euskera como en turco[12] y que a veces se crea en lenguas indoeuropeas, por ejemplo en la construcción objetiva citada. Y a temas como el de la creación de formas perifrásticas en el verbo (también en románico, germánico, eslavo, indio medio...); al de la creación de una flexión nominal por postposiciones (también en lituano sobre todo); etc.

Otras veces, para encontrar los paralelos hay que retroceder en el tiempo, bien en euskera (aunque aquí la hipótesis sobre el origen de, por ejemplo, los dos genitivos están sometidas a cauciones), bien en el indoeuropeo, cuya prehistoria conocemos mejor. Así, si en euskera el número no desempeña un papel en la flexión nominal y en indoeuropeo sí, basta retroceder en el tiempo para ver que las oposiciones numéricas son recientes en indoeuropeo: en hetita, por ejemplo, faltan todavía con frecuencia[13]. Y si parece que los genitivos vascos son recientes, lo mismo hay que proponer para el genitivo indoeuropeo, que en hetita coincide todavía frecuentemente con el nominativo[14] Así, las semejanzas y las diferencias se dan ya diatópica, ya diacrónicamente.

No debería tomarse esto en el sentido de un escepticismo absoluto sobre el problema de la tipología en general y el de la del euskera y el indoeuropeo en particular. Es claro que sea cualquiera su antigüedad y extensión, los rasgos tipológicos existen. No lo es menos que dentro de una lengua tienen que hacerse compatibles, y que también hay, a veces, implicaciones necesarias entre ellos. Todo esto debe estudiarse, aunque metodológicamente todavía se halle en mantillas esta ciencia. Lo que no se puede hacer es proclamar apodícticamente tal o cual rasgo como central (de una lengua o una serie de ellas) y deducir todos los demás por implicación a partir del mismo. Ni proponer oposiciones irreductibles, diferencias *toto caelo* entre unas lenguas y

[9] Cf. Tsunoda Tasaku, «A Re-definition of 'Ergative' and 'Accusative'», *Proceedings cit.*, pp. 962-966.

[10] «Hierarchy Features and Ergativity», *Grammatical Categories in Australian Languages*, Dixon, M. R. W., ed., Camberra 1976, pp. 112-171.

[11] Cf. mi *Lingüística Estructural*, 1974², pp. 218 ss.

[12] Cf. A. Tovar, *op. cit.*, pp. 42 ss.

[13] Cf. mi *Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1975, pp. 427 ss.

[14] Para el genitivo indoeuropeo, cf. *op. cit.*, pp. 409 ss.

otras. Ni explicar cualquier coincidencia tipológica por préstamo. Contra todas estas simplificaciones es contra las que queremos poner en guardia.

Los prejuicios entre los que nos movemos en la tipología impresionística que todos practicamos, pero también en la que quiere ser científica, son todavía muy grandes. Vemos el indoeuropeo como un concepto unitario, siendo así que tipológicamente presenta las más radicales diferencias según fechas y dialectos, así como ragos muy difundidos en otras lenguas. Vemos el euskera como una lengua casi mítica, radicalmente diferente de las demás. Pues bien, esto no es así. Con todas las diferencias que se quiera, todas las lenguas presentan una serie de universales que están bastante bien estudiados y que las hacen, en el fondo, próximas en sus procedimientos. Y allí donde discrepan, la impresión que su estudio nos causa es que los recursos gramaticales en que se basan son relativamente limitados. Se reencuentra aquí y allá, en fechas antiguas y recientes.

Arrastran, ciertamente, implicaciones ya obligatorias, ya simplemente frecuentes. Se combinan de una forma u otra con otros rasgos. Pero, por debajo de las diferencias de superficie, los mecanismos son, repito, relativamente limitados; sólo son ilimitadas las posibilidades de combinación, así como la cuantización. Pues lo que en una lengua está en el centro de su tipología, en otra está como elemento marginal: pero está. Es algo semejante a lo que ocurre con los rasgos generales de la cultura humana y con elementos culturales más restringidos pero que a pesar de ello aparecen variamente combinados en las áreas más inesperadas.

Están, luego, los fenómenos de préstamo, no siempre fáciles de distinguir de los desarrollos paralelos. Y otros desarrollos que, a partir de estados antiguos próximos, conducen en sentidos muy diferentes. Cada lengua y cada grupo de lenguas toma una *facies* diferente. Pero estudiadas en profundidad no son, en el fondo, tan diferentes ni en sus mecanismos ni en el manejo de los mismos. Euskera e indoeuropeo son, en conjunto, diferentes, pero no faltan en uno y en otro (y en las diversas lenguas indoeuropeas) rasgos tipológicos comunes, del origen que sean y en las combinaciones que sean.

Universidad Complutense, Madrid FRANCISCO R. ADRADOS